



El Rincón de la Música Clásica



J. M. Martínez Adrados

TCHAIKOVSKY Y LOS GRANDES BALLETS

El ballet, esa elegante forma de arte que ha ido cobrando prestigio en el panorama cultural moderno, procede, en cierta medida, de las tradicionales danzas antiguas que han ido evolucionando a lo largo de la historia. La danza popular comenzó siendo una manifestación natural, pero al llegar a los sofisticados ambientes cortesanos, como el ballet de cour, fue adquiriendo nuevas formas, que luego dieron paso al ballet actual.

Las primeras composiciones de ballet aparecen a finales del siglo XV, en formas muy primitivas, produciéndose después una lenta evolución hasta finales del siglo XIX. El ballet se consagra hacia 1880, iniciándose una época que dará lugar a su apogeo real, dentro del movimiento romántico y del gran desarrollo de la cultura musical.

A partir de unas primeras experiencias, sobre todo en Francia e Italia, el ballet alcanza su mayoría de edad en Rusia, donde arraiga con gran fuerza. Sin duda, la figura más destacada en la creación de ballets es precisamente el ruso Pyotr Il-yich Tchaikovsky, quien dedicó gran parte de su genio musical a la composición de sus famosos tres grandes ballets: El Lago de los Cisnes, La Bella Durmiente y El Cascanueces.

Tchaikovsky es uno de los compositores más prolíficos y más interpretados en la actualidad. Su obra incluye, junto con sus románticos ballets, un amplio abanico de composiciones, entre ellas más de 50 obras orquestales y de cámara, incluyendo sus conocidas seis sinfonías, que se interpretan con frecuencia. También compuso varias óperas, entre las que son muy conocidas Eugene Onegin y La Reina de Picas.

A partir de los grandes ballets de Tchaikovsky, se observa la conveniencia

de revestir la obra musical con una coreografía específica que la envuelva. Así aparecieron, en los primeros tiempos, algunos coreógrafos famosos que dieron gran impulso al ballet, como fue Sergei Diaghilev, que basó algunas coreografías en decorados de Picasso, entre ellas El Pájaro de Fuego, de Stravinsky y El sombrero de 3 Picos, de Falla.

El ballet debe también su impulso inicial al éxito de grandes bailarines, como Vatslav Nijinsky y Ana Pavlova, Todos ellos, junto con Diaghilev, triunfaron en Europa y en América, dando lugar al gran auge iniciado a finales del XIX

y continuado en el siglo XX con nuevas composiciones. De esta época destacan obras de Ballet como Romeo y Julieta, compuesta en 1935 por Sergei Prokofiev y bailarines como Rudolf Nureyev.

A la hora de recomendar una grabación para este caso, parece lógico elegir una obra del género más significativo de Tchaikovsky, los ballets románticos. Hemos escogido una grabación que incluye sus tres grandes ballets, ya mencionados, distribuidos en seis discos compactos, todos ellos en una interpretación de la Orchestre de la Suisse Romande, bajo la dirección de Ernest Ansermet.

